

LOS DOS REGISTROS DE LA MEMORIA

THE TWO RECORDS OF THE MEMORY

EDNEI JOSÉ DUTRA DE FREITAS*

RESUMEN

El artículo contiene la comunicación científica del descubrimiento de que hay dos y no sólo un registro de la memoria en los seres humanos. El nuevo registro acá comunicado es desconocido por la ciencia, la psiquiatría y el psicoanálisis, y es muy diferente de lo que estas ciencias conocen con el nombre de memoria hasta nuestros días. El artículo así como el descubrimiento se presentan a la luz de la epistemología.

PALABRAS-CLAVE : Memoria. Mente humana.

ABSTRACT

This article introduces a discovery of a double memory register in human mind. The second memory register now discovered is until today unknown in the science and has different function of the first one, well known in science. They are not similar an all.

KEY WORDS: Memory. Human mind.

En este artículo se informa sobre el descubrimiento de la existencia de dos registros de memorias en los seres humanos. Como suele suceder en todos los descubrimientos, este artículo se basa en la epistemología. Por eso creemos apropiado comenzar con una refe-

rencia a ella, a fin de que lo que se va a informar más adelante pueda ser cabalmente entendido.

Esto además permitirá algo no menos importante, como es que se pueda someter a

* Ph. D. y psiquiatra, psicoanalista, miembro efectivo de la Sociedad Psicoanalítica de Río de Janeiro, ex profesor de psiquiatría y psicología médica de la Facultad de Medicina de la UERJ (Río de Janeiro). Miembro Titular de la Sociedad Brasileña de Médicos Escritores (SOBRAMES) y autor del libro *Psicofarmacología aplicada a clínica* (3ra. edición, EPUB, Río de Janeiro, 2000).

prueba lo que aquí se reporta, de acuerdo con las directrices epistemológicas de Karl Popper.

Para la epistemología son fundamentales las nociones filosóficas de lo que es objetividad y de lo que es subjetividad, y por tal razón empezaré mi explicación acerca de la epistemología con estos dos conceptos, en verdad fundamentales.

La conceptualización filosófica de las palabras objetividad y subjetividad fue especialmente elaborada por Immanuel Kant, quien utilizó el término objetividad para indicar que el conocimiento científico debe ser justificable e independiente del capricho personal. Una comunicación, un descubrimiento, son objetivos si son en principio puestos a prueba y reciben la comprensión de todos. Dice Kant: "Si alguna cosa tiene validez para todos los que están en la posesión de la razón, sus fundamentaciones son objetivas y suficientes". Por el contrario, el término subjetivo se aplica a nuestros sentimientos de convicción (en diferentes grados). Tales sentimientos ocurren por ejemplo, de acuerdo con las leyes de la asociación, añadiendo el filósofo de Koenigsberg que "razones objetivas también suelen actuar como causas subjetivas de juicio, en la medida en la cual se puede reflexionar sobre tales razones, convenciéndonos de su carácter racionalmente necesario".

Karl Popper, a su vez, sostiene que las teorías científicas jamás son enteramente justificables y ni siquiera son verificables, pero debe ser posible ponerlas a prueba. En consecuencia, la objetividad de las teorías científicas está muy cercanamente relacionada con la elaboración de hipótesis y enunciaciones universales. Tan sólo cuando ciertos acontecimientos se repiten, de acuerdo con reglas y regularidades, como es el caso de lo que se puede reproducir a través de experi-

mentos, las observaciones suelen ser puestas a prueba en principio por cualquiera.

En la teoría popperiana, llamada Teoría del Método Deductivo de Prueba, una hipótesis sólo acepta una prueba empírica después de haber sido formulada. El trabajo del científico consiste en elaborar teorías y verificarlas. Ello quiere decir que el paso inicial, el acto de concebir y crear o aun inventar jamás pide un análisis lógico y no siempre es susceptible de él. Lo que importa es la justificación de la verdad (el *quid juris?*, de Kant). Esta teoría sostiene también que no hay una metodología lógica para concebir nuevas ideas, ya que todo descubrimiento contiene un elemento irracional así como una intuición creativa, en el sentido que le da Bergson.

Popper sostiene que no hay teorías definitivas en la ciencia, lo que está de acuerdo con Kant, porque la cosa en sí misma, la absoluta verdad es incognoscible, y por tanto el conocimiento en ciencia es siempre aproximativo y puede ser cambiado por otro. El error en ciencia es inevitable.

En el psicoanálisis el desarrollo científico no es diferente de los que caracterizan a otras ciencias y acá tampoco hay desacuerdo con los criterios filosóficos de Kant y Popper. La realidad que el psicoanálisis puede conocer es la de las representaciones psíquicas de la pulsión, pero jamás de las pulsiones en sí mismas. Freud habló sobre el particular, indicando que "el objeto interno es menos incognoscible que el mundo exterior... como el mundo físico, tampoco el mundo psíquico necesita ser en realidad tal como nos parece. Nos agrada descubrir que la rectificación de la percepción interna es todavía menos difícil que la rectificación externa, y que el objeto interno es menos incognoscible que el mundo exterior".

Pero, dice Popper, “toda teoría científica empírica suele ser presentada de tal modo que todos aquellos que puedan dominar la técnica adecuada puedan ponerla a prueba. En la situación de que haya rechazo de la teoría, no basta que el sujeto haga su refutación sólo con su sentimiento de convicción en lo que respecta a sus percepciones subjetivas. Lo que el sujeto debe hacer es formular otra teoría para contradecir la nuestra, añadiendo indicaciones para que nosotros seamos capaces de ponerla también a prueba. Si el sujeto deja de proceder así, sólo hay que contestarle que haga un nuevo y más cuidadoso examen de nuestro experimento, y que reflexione con más calma”.

De acuerdo con las luces que echa la epistemología voy, por lo tanto, a presentar mi teoría, que plantea que hay dos registros de memoria muy diferentes uno de otro en los seres humanos, de un modo tal que todos aquellos que puedan dominar mi técnica puedan poner a prueba mi teoría. Por razones didácticas voy a dividir esta comunicación en dos partes.

PRIMERA PARTE

Nuestro destino se va a construir con el desarrollo de nuestra ontogénesis, como edificación psíquica fantasmática que tiene su comienzo en el útero, con impresiones y emociones que vienen desde el inconsciente de nuestra madre. El destino se encuentra en las profundidades de nuestra psique, de tal modo que cada uno de nosotros, en la dependencia de cómo hace la resolución (o no la hace) del complejo de Edipo, determina para el propio sujeto, sin que jamás pueda saber conscientemente todo el trayecto de vicisitudes y descaminos por los que va a transcurrir en su vida. Esto no está escrito en los astros, aunque muchas veces suele ser previsible a la perfección por los astrólogos, cartomantes, videntes y paranormales: pero

no porque las fuerzas del más allá o las almas del otro mundo –cosas que evidentemente no existen– vengan a ayudar a estas personas. Lo que en estos casos sucede es que éstos tienen la facultad –aún desconocida por la ciencia en cuanto a su fisiología– de hacer la lectura directa del inconsciente de la persona que los consulta, a través del inconsciente del parapsíquico, astrólogo, etc. Pero es de conocimiento público y universal que tales previsiones acertadas tan sólo le dicen al consultante lo que va a acontecer en su vida, y exactamente son acertadas porque jamás pueden cambiar el curso del destino del sujeto o su historia.

No hay profilaxis ni psicoprofilaxis para los miles de millones de las autoconfiguraciones ontogénicas de la psicogénesis de cada uno de nosotros. Todo va a depender en cada sujeto de los factores intrínsecos y aún imponderables de cada niño que viene al mundo; depende poco o nada de nuestro DNA una vez que cada uno de los gemelos homocigóticos puede trazar destinos completamente distintos –lo que confiere exención de culpabilidad a los padres y a la familia.

En un momento muy importante de mi carrera profesional, allá por 1991, descubrí la “memoria de los Freitas” (para aquellos que deseen averiguar las razones por las cuales le di a esa memoria el nombre de mi familia, les puedo decir que fue un imperativo categórico del cual pueden tomar conocimiento en mi libro, incluido en la bibliografía), y la hice pública en la tercera edición de mi libro *Psicofarmacología aplicada a clínica*. La memoria de Freitas es un descubrimiento psicoanalítico y también una expresión de nuestro destino. La inmensa cantidad de las personas pasa toda su vida estrictamente dentro de sus preceptos y límites, aun asimismo su influencia sobre tales transgresores va a continuar implacablemente por toda su vida.

Aquellos sujetos que viven tan sólo dentro de los preceptos y límites de la memoria de los Freitas son la mayor parte del pueblo, los que tienen poca inquietud con sus dogmas, los que no sienten la necesidad de crear, de buscar un pensamiento genuino, innovador o revolucionario ni alcanzan una diferenciación del self en relación al conjunto simbiótico de la horda humana en la que viven. Se comportan en el mundo como rebaño. Para tales sujetos hay una textura de vida ya determinada, pronta, aprendida y aprehendida en el hogar, en la convivencia social, y en general pueden tener la garantía de una vida más tranquila, estable, lo que ya está escrito por aprendizaje en la parte oscura de la psique. Suelen siempre mantenerse en la mediocridad del ser y no necesitan transgredir la memoria de los Freitas. Esta memoria es la memoria socio-cultural-familiar-mítica-inconsciente-personal, del sujeto, toda su mitología, su religión y creencias, sus ideales, dentro de la tradición y su folklore.

Los transgresores no lo hacen por placer sino por necesidad (inquietud anímica, gran sensibilidad). En Brasil hay la conocida historia de la gran compositora musical Chiquinha Gonzaga, hija de un general quien le prohibió estudiar piano porque los músicos y pianistas en su ciudad eran bohemios, gente que el padre de Chiquinha juzgaba como mala. Pero su alma, su creatividad y la música la reclamaban para crear, y cada vez la familia y la vida en torno a ella le parecía más extraña. Su cuerpo y su alma tenían una relación como la que tienen una golondrina dentro de la jaula, por más que la jaula fuera lujosa.

En edad temprana, alrededor de los 20 años, Chiquinha rompe con su padre (que jamás la reconoció nuevamente como hija) y se fue a vivir en un cabaret, donde estudió música y piano, con sus amigos y quienes tenían intereses afines a ella, sin jamás tener

una vida promiscua, y más bien en medio de muchas privaciones materiales. El reconocimiento social llegó en su vejez, cuando ya era conocida como una de las mayores compositoras de música clásica brasileña, pero el reconocimiento más grande ocurrió post-mortem: hasta hoy Chiquinha Gonzaga es celebrada como una de las más importantes creadoras musicales de Brasil.

Su familia la dejó en absoluta privación hasta el final de su vida. Curiosamente, no hay brasileño que recuerde quién era el padre de Chiquinha, o su madre, o sus hermanos, o su familia en general. Éstos están ya muertos, pero Chiquinha, por la fuerza de su creatividad, es inmortal. Cuando se rompe por la izquierda con la memoria de los Freitas no hay cómo volver a los cánones otra vez. En las personas en que hay este rompimiento, el sujeto transgresor tiene que crear para sí mismo y para el mundo, rediseñar otros medios y métodos, otros paradigmas, otros ideales que van a ser perseguidos; otra manera que le impida sucumbir debido al caos que resulta del abandono de patrones socio-culturales familiares y educativos preestablecidos en el transcurso de muchas generaciones previas, que tienen por objeto “encuadrar” al rebaño para que pueda ser posible la vida en sociedad (la mediocridad del encuadramiento como rebaño es necesaria, ya que sin las normas inconscientes las masas humanas iban a promover la barbarie y la autodestrucción; la memoria de los Freitas es pues una necesidad humana en esta prehistoria del humanismo en que vivimos). Para los sujetos que rompen por la izquierda, el acto de crear pasa a ser una tarea ardua y compulsiva.

El sujeto bien adaptado a la memoria de los Freitas vive generalmente sin grandes inquietudes en el alma y sus ambiciones van a coincidir con las de su medio socio-cultural, razón por la cual son muy bien aceptados y

queridos en sus comunidades. Tales personas suelen enriquecerse económicamente, avanzar en sus carreras en el mundo empresarial o en el plano político o religioso, pero también pueden formar parte de la población con bajos ingresos. Son lo que podemos llamar las personas normales.

Para los que hacen el rompimiento por la izquierda desde la memoria de los Freitas va a producirse inexorablemente la hostilidad familiar y social: el sujeto pasa a ser mirado como extraño, extravagante o un loco. Todo este malestar que invade a la familia y al medio social hace que en éstos surja una reacción contraria que tiene el objetivo (inconsciente) de forzar al sujeto a volver a los cánones de la memoria de los Freitas (lo cual es imposible), ya que el que ha efectuado el rompimiento cuestiona los dogmas y valores sociales vigentes, lo que amenaza la homeóstasis del rebaño.

Un gran artista o un compositor talentoso va a experimentar extrañeza frente a lo que hasta ayer le parecía familiar, y va a formularse cuestionamientos acerca de su visión del mundo. Entonces hay que pagar el precio por ser diferente para que se pueda vivir con un mínimo de armonía aceptable por parte del medio social, que sin embargo siempre mantendrá hacia él una actitud fundamentalmente hostil. Paradójicamente, con el paso de los años (a veces inclusive post-mortem) ganará reconocimiento, pero por lo general esto ocurrirá muy tarde en su vida. Ganan ellos, sin embargo, los lujos de una mayor riqueza espiritual.

La memoria de los Freitas es también una fuente de conocimiento de nuestra prehistoria y en tal sentido no puede ser menospreciada. Por ejemplo, en los sueños, en la regresión hipnótica, en las rememoraciones verdaderas –aunque explicadas con teorías llenas de errores– que suelen ocurrir en las

autodenominadas “terapias de las vidas pasadas” (que en nada son útiles dado que su fundamentación teórica es bizarra), en gesticulaciones y comportamientos involuntarios (inconscientes) que el sujeto reproduce en su vida cotidiana o en cualquier época de su vida (recuérdese la *Gravida* de Jensen, analizada por Freud) o al hacer movimientos coreográficamente con las manos o el cuerpo: es un comportamiento de completa imitación, algunas veces atávicamente, de sus ancestros, de modo inexplicable, inconsciente, predominantemente verbal.

Esta transmisión inconsciente de códigos comportamentales y de destinos fue reconocida por Freud como fenómeno natural en la psique humana. Dice Freud en el capítulo quinto de su *Esquema del psicoanálisis*, una de sus últimas obras, que “los ensueños nos revelan contenidos que no tienen relación con la vida adulta del sujeto ni con su infancia, ya olvidada. Nos vemos obligados a considerarlos como parte de la herencia arcaica que acompaña a un niño al nacer, antes de tener experiencia propia, influenciado por las vivencias de sus antepasados. Encontramos el equivalente de este material filogenético en leyendas antiguas de la humanidad y en sus costumbres subsistentes. De este modo los ensueños constituyen una fuente nada desdeñable de la prehistoria humana” (1968; pg. 1029).

En tal declaración, Freud reconoció el fenómeno de la transmisión de códigos inconscientes comportamentales transgeneracionales y socioculturales entre generaciones que ni siquiera tuvieron contacto temporal, pero también podemos observar –con igual transparencia– su error teórico, craso, absurdo, para los conocimientos de la ciencia actual.

Para Freud la fijación de la memoria de las costumbres, recuerdos y códigos com-

portamentales transmitidos a nosotros por nuestros antepasados sería filogenética, lo que significa para y por el DNA. El padre del psicoanálisis no estaba solo cuando pensaba así; Jung también lo hacía. La ley de herencia de los caracteres adquiridos de la teoría de la evolución de Lamarck aún tenía seguidores, lo que incluía la teoría de la degeneración, que Freud defiende en sus obras.

Freud siempre fue un adepto de Lamarck y rechazaba la teoría de la evolución de Darwin. Freud habla de la teoría de Darwin de manera muy elogiosa y respetuosa en sus escritos, pero tan sólo en base a aspectos racionales. El padre del psicoanálisis mencionó el nombre de Darwin muchas veces en sus obras, pero de la misma manera en que los católicos hablan todos los días de Poncio Pilatos en el Credo: el nombre de Darwin está en su obra pero no tiene función alguna. No hay una sola interpretación de los casos clínicos de Freud y tampoco en su océano de *insights* contenido en sus obras completas que hayan sido intuitivos o derivados de la teoría de Darwin. Y esto tiene una explicación. La teoría darwinista jamás fue abrazada por Freud porque supuestamente (hasta hoy) es una profanación de las escrituras sagradas judías, que dicen que Dios creó a Adán y Eva. Y Freud fue siempre solidario con respecto a las tradiciones judaicas, tanto en lo que éstas tienen de correcto cuanto en lo que ellas significan de retrógrado. Hoy ningún estudiante va a aceptar la teoría de Lamarck; Freud tampoco lo haría.

La investigación sobre transmisión de códigos entre generaciones señalada por Freud jamás encontró seguidores ni se habla de ella. Esto, porque entre los psicoanalistas hay mucha ortodoxia e inclusive, algo peor, dogmatismo. Elegir a Freud para leerlo como una "Biblia" es un insulto al padre del psicoanálisis, que jamás pidió rebaño y que tenía horror ante los fanáticos y los dogmáticos.

Por otros caminos, en el vacío teórico dejado por Freud los espiritistas pasan a "explicar" la "memoria de las vidas pasadas" con una teoría absurda. Esa teoría es consensual hoy entre los "terapeutas de las vidas pasadas" en todo el mundo y proliferan como las distintas sectas evangélicas en Brasil. Crean estos "terapeutas" que en el *setting* de la sección de la "terapia de la vida pasada" almas del otro mundo bajan al cuerpo y en el espíritu del paciente, hipnotizado o no, lo que entonces para ellos puede explicar los recuerdos de épocas remotas, anteriores al día de nacimiento del paciente. Tal teoría, absolutamente bizarra, no necesita refutación. Pero el fenómeno ya percibido por Freud de recuerdos que el sujeto tiene de hechos que son anteriores a su nacimiento es un hecho de la naturaleza, sigue ocurriendo y demanda una explicación. Lo que hice al crear la noción de memoria de los Freitas fue refutar, de acuerdo con los criterios epistemológicos de refutación de Karl Popper, las dos teorías descritas, la de Freud y la de los espiritistas, ofreciendo una teoría alternativa a ellas y ofreciendo además al lector los medios de refutarla.

He de señalar que los recuerdos de hechos que van más allá en el tiempo que la época del nacimiento del paciente no se refieren solamente a familiares consanguíneos, lo que sepulta definitivamente la hipótesis de transmisión por el DNA. Y tales recuerdos pueden ser interpretados y decodificados en el *setting* del psicoanálisis. El psicoanálisis, cuando decodifica e interpreta la memoria de los Freitas cambia el destino, y después de esto no hay cartomante o vidente paranormal que pueda hacer previsiones sobre lo que irá a acontecer en el futuro de un paciente bien analizado.

Otras consecuencias de mi descubrimiento, que presento aquí por primera vez, es que sólo hay indicación de psicoanálisis para

aquellos que hacen rompimiento por la izquierda con la memoria de Freitas. Es algo cruel psicoanalizar a un paciente, aunque sea neurótico, bien adaptado a la memoria, ya que el psicoanálisis (si es bien conducido) va a hacerlo romper con ella y esto será fuente de sufrimiento para el paciente, muchas veces sin la fuerza creativa necesaria para reordenar el caos que el psicoanálisis puede provocar en él.

La pobreza del espíritu, la adaptación a la mediocridad son, por lo tanto, contraindicaciones absolutas para la práctica del psicoanálisis.

Los sujetos que hacen rompimiento con la memoria de los Freitas por la derecha –psicópatas, dementes, esquizofrenias con sintomatologías negativas (las formas hebefrénica y catatónica por ejemplo), las esquizofrenias crónicas y la deficiencia mental– son poco apropiados para el psicoanálisis, ya que en tales sujetos no hay cómo crear y reordenar el caos por *insight* e interpretaciones, provocando un rompimiento imposible por la izquierda con la memoria de los Freitas. Para tales pacientes hay terapias alternativas que no molestan al inconsciente y que son las más apropiadas.

Otra consecuencia de mi descubrimiento es que en los psicóticos que hacen el rompimiento por la derecha, en la demenciación o en los cuadros psicóticos de oligofrénicos, sólo hay dos antipsicóticos (neurolepticos) de segunda generación que ayudan al tratamiento: la quetiapina –lo mejor de todos– y la amisulprida. El haloperidol, así como los antipsicóticos de segunda generación como la olanzapina, la risperidona, la clozapina, por ejemplo, no sólo no ayudan a tratar sino que agravan estos cuadros mórbidos. Esto es algo que vengo señalando en diferentes trabajos desde 1981.

Entretanto, el haloperidol o los antipsicóticos tradicionales, así como los otros antipsicóticos de segunda generación que no sean la quetiapina y amisulprida son de valor y ayudan a tratar con eficacia similar (la elección debe ser llevada a cabo solamente tomando en cuenta el perfil de los efectos adversos) de los esquizofrénicos y otros psicóticos que tienen síntomas productivos (predominantemente delirios, alucinaciones) como en la forma paranoide de la esquizofrenia, en la manía, pero estos pacientes generalmente hacen el rompimiento por la izquierda con la memoria de los Freitas. También en estos pacientes el psicoanálisis es generalmente bien indicado como técnica de investigación del inconsciente, y asimismo como posibilidad terapéutica. El psicoanálisis, en los que hacen el rompimiento por la izquierda suele decodificar e interpretar la memoria de los Freitas y es el único camino que conozco para modificar el destino porque echa luces en las regiones oscuras de la mente.

Puedo imaginar que algún lector, al leer las frases “rompimiento por la izquierda” y “rompimiento por la derecha”, pueda suponer alguna motivación de ideología política. La respuesta es negativa. En mi libro hay un gráfico publicado con cuadrante cartesiano de abscisas y coordenadas de la figura espacial que he visualizado de la memoria de los Freitas. Los problemas a los que me he referido hablando como rompimiento creativo están proyectadas a la izquierda de la imagen central, y el rompimiento destructivo es visualizado a la derecha. Todo esto, por cierto, es simple geometría descriptiva.

PARTE SEGUNDA

En la parte anterior he hablado de la memoria de hechos ocurridos antes de nuestro nacimiento, que se aprende y se aprehende

desde el útero materno, y después del nacimiento en la casa paterna y en el medio social. He dicho que esta memoria es inconsciente e imposible de evocarse en la conciencia sin ayuda especializada. La hemos llamado memoria de los Freitas y he dicho que los recuerdos de los hechos precedentes a nuestro día de nacimiento forma parte de ella. Pero hablé que esto es solamente un aspecto periférico de una constelación de complejidades que dan forma a la memoria de los Freitas, y que hay otros mucho más importantes, aunque no despierten el mismo nivel de curiosidad en las personas. Su utilidad y descubrimiento son una nueva adquisición de la ciencia.

El fenómeno de recuerdos de hechos ocurridos antes de que viniésemos a este mundo fue primeramente observado por Freud, pero la investigación se ha paralizado con ello, porque Freud pensaba que la transmisión de la memoria intergeneraciones que no se tocaban en el tiempo se producía por los gametos, vale decir por el DNA, lo que es una teoría inaceptable hoy. Pero Freud tenía en su entorno el campo cultural de una época en la cual el lamarckismo era muy fuerte y la teoría de Darwin era asimismo conocida.

Sabemos que Freud se distanció mucho intelectualmente de las posesiones y dogmas religiosos; sin embargo, su actitud frente al darwinismo estuvo poderosamente influida por la cultura judía a la cual él pertenecía, que fue un punto inmodificable. Voy a aprovechar este concepto como marca de la cultura y de la tradición regional, familiar y personal de cada uno de nosotros, para explicitar lo que es la memoria de Freitas. Lo que he llamado memoria de los Freitas es nuestra instancia mítica. ¿Y qué es un mito? Los mitos son cuentos que no se consigue desmentir, decodificar o reducir con el curso normal del pensamiento y con la evocación de la memoria común, pues los mitos no son

conscientes. Ellos son relatos de origen popular, no reflexivos, en la mayoría de los casos retratando fuerzas de la naturaleza o creencias tan ilógicas como omnipresentes y actuantes en nuestra vida cotidiana, escondidas en el lado oscuro de nuestra psique. El raciocinio crítico secumbe a los mitos porque ellos, siendo inconscientes, no son susceptibles de un examen a través de la razón y tampoco llegan a ella, por más inteligente y perspicaz que sea la persona. Los mitos son aprendidos de manera inconsciente.

Puedo decir también que el mito es una verdad que el sujeto inconscientemente cree poseer, que no es establecida por la razón. Su decodificación es difícil pero posible a través del psicoanálisis, y la dificultad es magnificada por el hecho de que no podemos evocar a los recuerdos de la memoria común. Muchas veces es difícil inclusive decodificar su propia enunciación, que puede ser intensamente vivida por el sujeto. Sin embargo, como he dicho, los mitos son cuentos que no podemos desmentir, descubrir, decodificar o reducir por las vías normales del pensamiento, y tienen carácter universal.

El lector habrá de preguntarse: ¿Pero quién cuenta esos cuentos? A esta pregunta voy a contestar con un caso clínico del propio Freud, en un pasaje de su libro "Análisis de la fobia en un niño de cinco años", el conocido caso del pequeño Hans. En la introducción cuenta Freud que Hans a los tres años y medio de edad fue observado por su madre tocándose el pene. Ella lo amenazó con las siguientes palabras: "Sí tú haces eso nuevamente voy a llamar al doctor A para que te saque el pipi". Como podemos percibir esta pequeña historia refleja un hecho universal: todos nosotros hemos presenciado a madres y personas adultas amenazando a niños con algo semejante, sin saber que están propagando un trágico mito inconsciente.

Nuestros más primigenios mitos, nuestros mitos más universales son nuestras protofantasías, la de seducción, la de castración y la de la cena primaria. Son fantasías sobre el origen, pero no fantasías desde el origen (como imaginaban Freud, Jung y muchos otros psicoanalistas aún hoy, residuales del lamarckismo, que imaginaban que las protofantasías ya venían desde el origen, en los gametos, por el DNA).

Los mitos sólo sirven a la perpetuación de los dogmas y a la conservación del espíritu de rebaño; generalmente provocan miedo y tienen la función social de complementar las leyes civiles y religiosas, siendo más poderosos que ellas porque no son verbalizables. Son impuestos por la memoria de Freitas e inmunes al raciocinio crítico y a la libertad de opinión, y tienen como función primordial no permitir que el sujeto mediano transgreda normas establecidas socialmente y, por lo tanto, tiene eficacia en impedir la barbarie, una barbarie aún mayor que la que presenciamos hoy.

El descubrimiento de la memoria de los Freitas y la posibilidad que se abre acá de echar luces sobre la parte oscura de nuestro psiquismo, permiten el alivio y la liberación

de todos nosotros de los grilletes que nos imposibilitan avanzar en nuestro desarrollo, deshacen nuestra ignorancia sobre las verdades de la naturaleza y ayudan en el sentido de que nuestra vida sea más productiva, libre, sin miedos absurdos e irracionales.

Sólo una pequeña parte de los pueblos logran un rompimiento por la izquierda con la memoria de los Freitas, y no lo hacen por elección, sino por malestar y sufrimiento. Pero cuando hay tal rompimiento el sujeto crea todas las obras que son el sustento del progreso de la humanidad: todos nosotros vivimos en los hombros de esos gigantes. La inmensa mayoría de la población tiene necesidad de quedarse dentro de la memoria de los Freitas a lo largo de toda su vida, ya que la civilización no edificó aún instrumento alguno menos cruel para garantizar a la gran masa la necesaria humanización sin utilizar medios coercitivos. La humanidad aún está en la prehistoria del humanismo. Tan sólo los muy grandes de espíritu perciben la coerción que la memoria de los Freitas representa y deciden romper con ella por la izquierda, para crear. Pero si toda la humanidad hiciese esa ruptura sin los recursos creativos de estos superhombres, sería un desastre.

BIBLIOGRAFÍA

1. Freitas, E. Psicofarmacología aplicada a clínica. Rio de Janeiro: EPUB. 2000.
2. Freud, S. Los instintos y sus destinos. En: Obras Completas, Madrid, Biblioteca Nueva, Vol. 1. 1968.
3. Freud, S. Análisis de la fobia de un niño de cinco años. En: Obras Completas, Madrid, Biblioteca Nueva, vol. 2. 1968.
4. Freud, S. Esquema del psicoanálisis. En: Obras Completas, Madrid, Biblioteca Nueva, Vol. 3. 1968.
5. Jones, E. Vida e obra de Sigmund Freud. Río de Janeiro, Imago, vol. 2. 1975.
6. Kalmus, H. Genetics. Londres: Pelican. 1948.
7. Kant, I. Critique of pure reason. En: Kemp Smith, N., editor, The transcendental doctrine of method, capítulo II, Inglaterra. 1933.
8. Lamarck, J.B. Philosophie zoologique. París: Librairie Reinwald, Schleideir Freres Editeurs. 1907.
9. Popper, K. Conhecimento objetivo. Belo Horizonte: Itatiaia. 1975.
10. Popper, K. A lógica da pesquisa científica. Sao Paulo: Cultrix. 1989.

* Dirección del autor: Ednei José Dutra de Freitas.
Rua Sao Francisco Xavier, 146 ap. 604 Tijuca. Río de Janeiro RJ Email: edneifreitas@globo.com